

El porvenir o el amor

Alrededor del Amor Mundi

Una pareja en el malecón de La Habana.
:: REUTERS



AMOR, EL PORVENIR DE UNA EMOCIÓN
Stascha Rohmer. Herder Editorial. 19,80 euros.



LA BATALLA DE LAS CEREZAS
Günther Anders. Paidós. 18,90 euros.



LA TRANSMIGRACIÓN DE LOS CUERPOS
Yuri Herrera. Periférica. 16 euros.



CASI AMOR
Ugo Cornia. Periférica. 176 páginas. 16,50 euros.

Si usted quiere saberlo todo sobre el amor como concepto, sobre su naturaleza, rasgos, derivaciones y demás, le recomiendo que acuda a 'Amor, el porvenir de una emoción', de Stascha Rohmer, profesor de la Universidad Humboldt de Berlín y especialista por más señas en Whitehead y Ortega, editado con su habitual esmero y limpieza por Herder; un ensayo muy cundido, concienzudo y sistemático, que lo aborda como fundamento de nuestra libertad y desde la óptica de su necesidad ontológica absoluta para la pervivencia del ser humano, por cuanto es constitutivo de su existencia.

No hay aspecto relativo a lo amoroso en sus múltiples acepciones, en función del adjetivo que se le añade como adyacente, que escape al análisis de este filósofo alemán: el equilibrio entre lo que se ofrece y lo que se toma; la integración de la muerte en la entrega pasional; ese no con-

siderar al otro como frontera, sino como posibilidad de darse o como asilo, como estar consigo mismo en el prójimo; el componente horizontal de la pareja y el vertical de lo místico... Todo lo escudriña para tratar de demostrar «la realidad del amor en las estructuras específicas de la generatividad humana, es decir, desde lo físico a lo metafísico, desde lo material a lo espiritual». El amor, que es el «problema clave de la individualidad», según Volker Gerhardt, el esencial de nuestra experiencia, cabría agregar, pues se vive siempre de manera íntima y subjetiva, a tal extremo que enjuiciarlo en los demás es meterse en camisas de once varas, lo que, no obstante, dada mi habitual inconsciencia tanto en estas páginas como fuera de ellas, haré a seguido, porque no puedo controlar el morbo de inmiscuirme en vidas ajenas.

Allá voy, sin red. Una de cotilleo sentimental de altos vuelos, entre los Heidegger's

UN ÁNGULO ME BASTA

FERMÍN HERRERO



children, mis favoritos literarios del corazón. El año pasado, a partir de manuscritos del legado póstumo del autor, se publicó en Munich 'La batalla de las cerezas' de Günther Anders. Ahora Paidós, en una edición primorosa que incluye fotografías y el certero, documentadísimo, abrumador por sus impagables referencias, ensayo de Christian Dries 'Günther Anders y Hannah Arendt, esbozo de una relación', presenta en español este testimonio de uno de esos amores que se perpetúan en el tiempo, por encima incluso del desdén de la otra mitad de la pareja, H. Arendt, la filósofa judía, discípula predilecta y amante de Martin Heidegger, al que el autor ataca por sus engreídas maneras metafísicas.

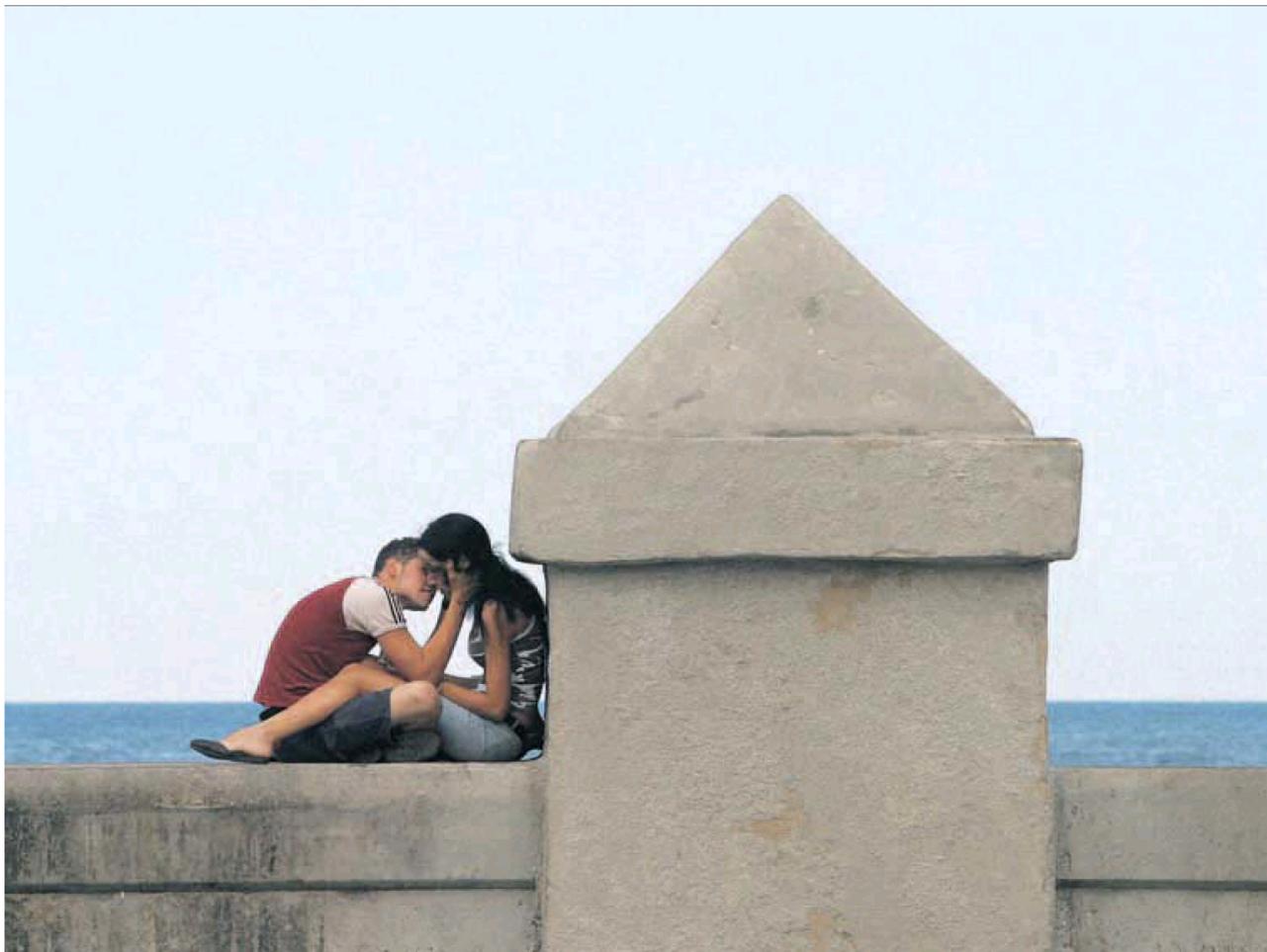
Según todos los indicios e interpretaciones, si bien meterse en estos berenjenales ya decimos que no es de recibo, el matrimonio, que aun así duró, malamente, ocho años, no podía salir bien porque ella,

cuya tesis doctoral giró en torno al concepto de amor en San Agustín, buscaba en su marido un escape, sólo consuelo para ponerse a salvo de su pasión imposible por el autor de 'Ser y tiempo'. No obstante, el bondadoso y desprendido, según C. Dries, G. Anders recuerda que cuando se enamoró de H. Arendt, en el transcurso de un baile de máscaras en el Berlín de 1929, pensó «que amar es el acto por el que convertimos algo a posteriori - a saber: ese otro al que conocemos accidentalmente - en un priori de nuestra propia vida», a pesar de que, a continuación, señala, desencantado, que «la realidad, sin embargo, no confirmó esta hermosa fórmula». El amor no es el enamorarse, claro, lo que no niega, desde luego, su validez.

El grueso del libro, entre el homenaje y el juicio, al margen de un epílogo sobre la monadología de Leibniz y de los ataques a Scheler y Simmel a causa de su dócil ingenuidad, es fruto de su comunidad de

trabajo durante el ocaso de la República de Weimar en Drewitz, un lugar cerca de Postdam donde humildemente compartieron «una alcoba, un cuarto de estar y una cocina minúscula», además de cerezas, que les encantaban, y lo conforma la recreación de un intercambio espiritual, más bien disputa, en forma de diálogo cuasiplatónico, pleno y enriquecedor, dado el talento y la inteligencia compartidos, de los que da buena cuenta este libro, interesantísimo para quienes admiramos a este círculo de pensadores en torno a Marburgo; además del trio citado, Cassirer, Husserl, Jaspers, Jonas...

Para recuperarse del daño desamor que sufrió el pobre y a menudo infautado G. Anders y del injustificable desprecio intelectual al que lo sometieron tanto el malandrín de la Selva Negra, que es como denomina, no sé si merecidamente, mi maestro Jesús Pérez Alija al rector de Friburgo, como el segundo marido de H.



Arendt, Heinrich Blücher, el 'Sócrates a su lado', cabe refugiarse en la ficción. Por ejemplo, dos historias de amor que han aparecido recientemente en *Periférica*, que siempre ofrece apuestas narrativas arriesgadas y originales. Ambas, además, extremas, una por lo sentimental, la otra por lo bestia.

Empecemos por lo duro. 'Verbo y verga', resumía, sin andarse por las ramas, un colega de ABC Cultural el estilo, de una dureza paradójicamente preciosista, rabiosamente coloquial, con el machonol como base pero al mismo tiempo plagado de incrustaciones preciosistas, del mexicano Yuri Herrera en 'La transmigración de los cuerpos', su tercera novela publicada en España, tras 'Trabajos del reino', su aclamada ópera prima, y 'Señales que precederán al fin del mundo'. Qué hermoso el aliento sensual en la manera de expresarse de los personajes, a los que el narrador, que también utiliza mexicanismos como cábala, chapeada, periquero, lé-

pera..., se dirige, desdoblándose en segunda persona, aconsejándoles con desparpajo qué hacer en los momentos climáticos. Qué gracia, por caso, cuando la descocada Tres Veces Rubia insta al protagonista componedor, Alfaqueque, a ir rápido a una botica cercana para comprar preservativos: «Anda, ve y corre a la tienda, galán». Parece puesto en boca de una abuelilla de Íscar. Lo que es el idioma, qué maravilla sus vericuetos.

El amor entre ambos es sólo físico, casi animal, puro sexo, sin ternura, aunque, como dice la partenaire, «la gente que está sola se vuelve loca» y el desfogue carnal alivia la soledad provocada por la cuarentena. De hecho, el bravucón hamponcete juzga la compañía un milagro, en especial la de las mujeres, porque «los hombres se arriman hasta a las piedras», y más la de la descarada vecina, siendo ambos «de tan diferente maldad». Y aun así, apela al cariño para mejorar el mundo.

«Dice un personaje de Yuri Herrera que 'la gente que está sola se vuelve loca' y al menos el desfogue carnal la alivia»

«El matrimonio no podía ir bien; Arendt buscaba en su marido el escape de su pasión por Heidegger»

Pese a que el autor sea doctor por Berkeley y actualmente dé clases en New Orleans, se ve, aunque para eso habría que conocer bien el país, que sabe lo que pasa en México, sus bajos fondos, que al parecer son muchos allí: violencia, burdeles, secuestro expreso, matones de todo pelaje... y un amor brutal en medio de ese mundo enfurruñado, sin piedad, de pinches pendejos, conocido por las películas -naturalmente viene a la cabeza 'Amores perros' de Iñárritu-. De hecho todo el libro es muy visual, excepto el primer tramo, donde Y. Herrera saca partido a la reducción espacio-temporal provocada por uno de esos virus apocalípticos que de tanto en tanto nos acobardan, aquí una especie de gripe aviar transmitida por un mosquito de origen egipcio.

Por su parte, el modenés Ugo Cornia, después de su exitosa 'La felicidad a ultranza', con la misma naturalidad exenta de artificio que tanto

choca y añade credibilidad al argumento, seguramente basado en su biografía -hasta en la moto me recuerda, aunque en otro orden de cosas, por esa rabiosa primera persona al Moretti menos ácido, más animoso-, aborda en 'Casi amor' episodios, que recupera mediante flashbacks encadenados: el fin de un amorio adolescente un año nuevo, un enloquecimiento imbécil por una mujer que desaparece sin más, los efectos de los flechazos y demás trampas de Cupido, una fantasía matrimonial y otras menudencias con novietas (el carmin parisino, el punto g...). Reminiscencias, en suma de casi amores, que no. La novela me ha resultado simpática y cercana generacionalmente porque en mi pueblo también hacía cuentos absurdos del color y la matrícula de los escasos autos que circulaban por la carretera comarcal. Debe de ser un trastorno obsesivo de época que algo querrá decir sobre los lugares, las fugas o qué sé yo.

Me acabo de acordar de pronto, al salir de la durísima y honda 'Amor' de Haneke, del artículo donde me acercaba al negro porvenir de la juventud y del hombre en general. Amor, del que dijera Spinoza que es «ipsa hominis essentia». El estudio del hegeliano S. Rohmer con el que empezábamos se preguntaba si nuestra especie será capaz de seguir prolongándose en el futuro como tal en su ausencia, sin su fuerza motriz, la responsable, en definitiva, de que no se extinga. A este respecto, ya sentenció Erich Fromm que «la humanidad no podría existir ni un solo día sin amor», de ahí que en el título, al modo de aquel famoso poemario surrealista alejandrino, la conjunción no sea como es usual disyuntiva, sino copulativa, identificativa, porque indica bien a las claras que el amor «es la única solución razonable y satisfactoria del problema de la existencia humana», como concluyera el autor de 'El miedo a la libertad'.